

Ramón Grosfoguel, *De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial*

Por Marcos Tonatiuh de Luca Martí*

Las páginas que el lector tiene a su disposición corresponden a una reseña crítica de la obra más reciente de uno de los pensadores de la tradición decolonial más relevantes en los últimos años: el puertorriqueño Ramón Grosfoguel. Ello implica, como se puede esperar, una serie de comentarios, observaciones e inquietudes desde una lectura particular, la mía propia. En este sentido, es importante advertir que la línea teórica desde la que abordo, critico e interpreto el pensamiento de Grosfoguel se enmarca en la tradición de pensamiento del marxismo crítico.

De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial es una obra compuesta por diez artículos, organizados en tres secciones, que dan como resultado un material vivo de denuncia y renovación de la teoría decolonial. Tal como se señala en la introducción –la transcripción de una entrevista realizada al autor por el prologuista de la obra Javier García Fernández (participante del Grupo de Estudios del Sindicato Andaluz de Trabajadores/as)–, el texto nos deja en claro que en los últimos cinco años la teoría decolonial ha cambiado, ha experimentado avances y retrocesos, diversificaciones y rupturas ligadas a los acontecimientos políticos que hemos presenciado en diversas latitudes de nuestra Latinoamérica.

Un primer momento de tensiones entre quienes conformaban la red de estudios sobre modernidad/colonialidad (aquí nombraremos al conjunto con la etiqueta *teoría decolonial*) fue el intento de golpe de Estado en Venezuela perpetrado por los sectores de oposición de derechas liderados por Juan Guaidó en 2019, mismo que contó con el apoyo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) y los servicios de inteligencia norteamericanos. En medio de un abierto ataque del imperialismo, de una ofensiva hacia la clase trabajadora venezolana mediante ataques a los servicios de electricidad, gas y agua, un grupo de intelectuales –adherentes a la

* Estudiante de la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Becario del proyecto PAPIME PE303122 “Perspectivas y prácticas de enseñanza de la Sociología histórica: teorías, métodos y aplicaciones”, auspiciado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM y realizado en el Centro de Estudios Sociológicos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, bajo la coordinación del doctor Fernando Munguía Galeana. Líneas de investigación: sociología del trabajo, sociología histórica, marxismo y teoría latinoamericana, metodología de la investigación. E-mail: <marcosdeluca@politicas.unam.mx>.

teoría de la decolonialidad— lanzó una serie de documentos en donde se denunciaba al gobierno de Nicolás Maduro haciendo uso de los mismos argumentos de la derecha golpista aunque, luego dijeron, el lugar desde el que elaboraban dichas críticas era *otro*. Algunos de estos intelectuales fueron: Edgardo Lander, Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Arturo Escobar, Catherine Walsh, Gustavo Márquez Marín, Ana Elisa Osorio Millán, entre otras tantas y otros tantos.

Un segundo momento, aunado a este primer episodio de desencuentro político, fue el golpe de Estado en Bolivia en 2019, encabezado por Janine Añez, con un abierto apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA), los servicios de inteligencia americanos y las derechas en el poder de países vecinos. Tal como ocurrió en el caso venezolano, algunos intelectuales decoloniales no vieron mejor momento para publicar una serie de documentos (videos, cartas, artículos, etcétera) donde argüían que el golpe de Estado (y no la intensa movilización que fue respuesta al mismo) era una auténtica *rebelión popular* fruto del hartazgo hacia Evo Morales y el MAS (partido en el poder al momento del golpe). Silvia Rivera Cusicanqui, Raúl Zibechi, María Galindo, Raquel Gutiérrez, Rita Segato y Luis Tapia son algunas y algunos de los intelectuales que, estratégicamente, dada la cantidad de eventos que ocurrieron en pocos días, se posicionaron al lado del poder imperialista.

En este contexto de desgaste y desarticulación de la comunidad de intelectuales que conformaban la red de estudios decoloniales, Ramón Grosfoguel se posiciona como una figura clave en el debate. Tras ambos sucesos, el autor hoy reseñado actuó con prudencia posicionándose, en primer lugar, a favor de los gobiernos de izquierda hacia los cuales iban dirigidos ambos intentos de golpe y, en segundo lugar, denunciando y oponiéndose férreamente a los intentos de golpe antidemocráticos planeados y orquestados desde las oficinas de Washington. Según declara Grosfoguel, no se trataba de apoyar incondicionalmente a alguno de los proyectos políticos antes mencionados (el de Nicolás Maduro y Evo Morales), sino que las críticas podían, y debían, ser realizadas en otro momento; lo importante en esa situación era detener los intentos del imperialismo de hacerse de territorios sumamente ricos en recursos naturales y cuya construcción de un paradigma político novedoso venía incomodando a las derechas nacionales y extranjeras desde hacía varios años.

Así, fruto de una serie de eventos políticos, donde la toma de partido era necesaria, la red de intelectuales de la teoría decolonial finalmente se fracturó. Ante estos sucesos, comenta Grosfoguel, fue necesaria una reinención, una suerte de renacer de la teoría decolonial que pusiera sobre la mesa de discusión una agenda política más concreta, evidenciando, a su vez, que las posturas teóricas de las y los intelectuales necesariamente deben estar acompañadas de posturas políticas. Por ello, el título del libro nos advierte una transición, un cambio. Al decir “antiimperialismo decolonial”, Grosfoguel está reiterando una posición que podría darse por sentada

al hablar de la teoría decolonial a secas, pero que, sin embargo, y a la luz de los acontecimientos que marcan una ruptura al interior de quienes adhieren a esta teoría, es necesario remarcar una vez más: la teoría decolonial es antiimperialista. Quien quiera profundizar un tanto más en el debate, diversas posturas y momentos clave que dan lugar a este movimiento, puede consultar tanto el prólogo como la introducción de este libro.

Una vez que Grosfoguel ha posicionado históricamente el debate intelectual que lleva a cabo en este trabajo, toca desarrollar algunos ejes básicos que definirán, en última instancia, las características y elementos teóricos, metodológicos, epistemológicos y políticos que –argumenta– serán parte importante del antiimperialismo decolonial. Contrario a lo que podría pensarse, no se trata en lo más mínimo de un manifiesto en el sentido tradicional del término, sino más bien una recopilación de artículos que expresan una serie de inquietudes diversas en torno a las ciencias sociales como tales, y a la sociología en particular, que pondrán en entredicho muchos supuestos paradigmáticos elaborados anteriormente por autores como Immanuel Wallerstein o Enrique Dussel, amén de una serie de críticas intelectuales a las posturas *anarquizantes despolitizadas* de Aníbal Quijano.

En la primera parte del libro “Antiimperialismo, descolonización y pensamiento decolonial afro-caribeño”, Grosfoguel presenta cuatro extensos ensayos –que abarcan más de la mitad de libro– en los que da tratamiento a elementos nodales de la teoría decolonial antiimperialista, la cual estudia lo que el autor denomina “cambios y contradicciones en el *sistema-mundo capitalista/patriarcal occidentalizado/cristianizado moderno/colonial*”. Tras una serie de duras críticas hacia lo que él llama “marxismo eurocéntrico”, elemento que retomaré más adelante, el autor se encarga de revisar aquellos ejes en los que se centra el análisis de su propuesta sociológica, a la vez que expone los principios epistemológicos y ontológicos que guían su cometido. Así, en este primer apartado encontramos postulados que pugnan por una descolonización de la economía política que, argumenta Grosfoguel, ha sido un paradigma de estudio sociológico de las izquierdas desde el siglo xx.¹ Como contraparte, el autor propone temas y elementos a tomar en cuenta que no fueron correctamente estudiados por aquellos marxismos de los siglos xx y xxi pues, argumenta, se encuentran presos de su *economicismo*.

Retomando elaboraciones intelectuales realizadas en trabajos previos, Grosfoguel presenta una serie de dieciséis elementos que conforman el imbricado sistema de

¹ Es curioso cómo el autor enmarca la teoría marxista dentro de la categoría de *economía política* cuando Marx justamente se posicionó como principal crítico de los economistas políticos del siglo xix, e inclusive tituló a su obra magna *El Capital: crítica de la economía política*. Así, desde un inicio podemos apreciar una comprensión limitada del autor de los planteamientos de Marx y los marxismos del siglo xx.

poder que llegó a América Latina con la colonización del siglo XVI, uno de los cuales es la imposición de formas de trabajo diversas que incluyen el trabajo asalariado, la esclavitud y la producción mercantil simple, entre otros. El resto de los elementos –culturales, militares, políticos, sexuales y de género, espirituales, lingüísticos, epistémicos y otros tantos– son presentados por el autor como independientes a la introducción de un sistema de mercantilización de la fuerza de trabajo, únicamente plausibles de estudiar bajo la experiencia y mirada subalterna característica de la sociología antiimperialista decolonial que propone. El segundo y sexto capítulo profundizan en este tema.

Por otro lado, Ramón Grosfoguel nos presenta interesantes debates entablados con autores como Frantz Fanon y Michael Foucault en torno a la categoría de raza y a la división racista del trabajo en el sistema-mundo capitalista, ambas basadas en las distinciones fenotípicas. A través de la lingüística y las concepciones del ser o no sujeto racializado (poniendo énfasis en que él se considera a sí mismo como sujeto de este tipo), nos muestra discusiones metodológicas al interior de la sociología, trazando una diferencia ontológica entre hablar *sobre* los fenómenos sociales o *desde* los fenómenos sociales. Así, retomando a Lewis R. Gordon, Grosfoguel argumenta que dentro de las disciplinas sociales existe una “decadencia disciplinar” que se expresa cuando los métodos disciplinarios evaden/mistifican el análisis de la realidad social para salvar el método de la propia disciplina, en lugar de subsumirlo al análisis de la realidad. Aunado a ello, declara que la decadencia disciplinar lleva a las y los estudiosos de la realidad social a producir conocimientos que más que ayudar a la liberación de los sujetos subalternos perpetúa la explotación de los mismos.

Siguiendo este razonamiento, el autor caribeño traza ejes rectores/categorías de análisis que guían su obra, entre los cuales encontramos raza, género y clase como principios organizativos de un complejo sistema-mundo que, sin embargo, es posible estudiar bajo lo que se denomina “el ojo de Dios”. Este concepto hace referencia a una supuesta objetividad científica de carácter cartesiano desde la cual es posible producir conocimientos imparciales, verdaderos y objetivamente neutrales, cuando en realidad la producción de todo conocimiento estará guiada, de manera inevitable, por una serie de principios geo-políticos y corpo-políticos. El autor afirma que no es lo mismo producir conocimiento –por más objetivo que éste pretenda ser– desde una periferia capitalista que desde un centro occidental de acumulación. Este debate particular, me permito añadir, ha despertado el interés de diversos autores a lo largo del siglo XX, colocándose como una discusión central en los estudios latinoamericanos y en general en el estudio de las subalternidades, bajo las siguientes preguntas rectoras: ¿existe un pensamiento auténticamente latinoamericano y caribeño?; ¿qué lo diferencia de otras epistemologías como, por ejemplo, la eurocéntrica? Diversos autores latinoamericanos han buscado dar respuesta a las inquietudes que hoy Grosfoguel retoma y busca desentrañar en este trabajo, por tanto, encontramos

una peculiar continuidad y actualización del debate que no descarta el extender los alcances del mismo únicamente a las ciencias sociales, sino a la vida misma y la cosmogonía de quienes habitamos tal o cual latitud geográfica.

Interesantes son las posturas que encontramos al respecto en los capítulos sexto y séptimo, dedicados a desentrañar –haciendo uso de una sociología histórica de largo aliento– los fundamentos e impactos del pensamiento occidental en que hoy se basan todas las universidades y academias. Tras una argumentación fuertemente influenciada por los pensadores Enrique Dussel y Boaventura de Sousa Santos, Grosfoguel expone el impacto a largo plazo de lo que denomina los *cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI*: 1) contra la población de origen judío y musulmán en la conquista de al-Ándalus; 2) contra los pueblos indígenas en la conquista del continente americano; 3) contra los africanos raptados en África y esclavizados en el continente americano, y 4) contra las mujeres quemadas vivas acusadas de brujería en Europa.

Estos cuatro eventos acuñaron la forma de pensar y actuar de cinco países occidentales, principalmente, desde los cuales luego se exportarán los basamentos de la Ciencia Social: Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y Estados Unidos.² Esta pretensión de supuesta universalización de los debates sociales a partir de la extrapolación de experiencias locales occidentales es lo que Grosfoguel denomina *epistemicidio contemporáneo* que, ligado a un extractivismo ontológico, expresa una forma dañina y destructiva de ser, estar y pensar en el sistema-mundo civilizatorio moderno. De nuevo, en estos debates encontramos un alejamiento sociológico de aquellas posturas decoloniales que siguen reproduciendo la idea teleológica de presentar experiencias *ajenas* en nuestro continente, amén de las duras críticas que el autor hace a los pensamientos marxistas europeos/occidentales por no vislumbrar horizontes de análisis más allá del económico (entendiendo éste como una simplificación basada en que el trabajo asalariado no consigue explicar la totalidad de eventos socioculturales).

El libro cierra con un tercer apartado compuesto de tres breves ensayos que analizan, de manera descriptiva, ciertos desvaríos y crisis estructurales de la izquierda global y latinoamericana en la actualidad. Bajo el concepto de *crisis múltiple*, Grosfoguel dimensiona la actual crisis civilizatoria como una crisis compuesta por diversos elementos, entre los que destaca: cambios hegemónicos capitalistas (crisis norteamericana); rupturas y extremos en el actual sistema económico (crisis neoliberal), y crisis de los paradigmas que componen nuestra sociedad actual a modo de una crisis de la modernidad occidental. El panorama planteado para las izquierdas es,

² Una interesante postura que aborda la problemática desde el marxismo crítico podemos encontrarla en los breves ensayos de Bolívar Echeverría “El Olmo y las Peras” y “Modernidad en América Latina”, ambos publicados en *Vuelta de Siglo*, México, Era, en 2019.

como puede verse, crítico, en tanto las tareas históricas van más allá de conquistar logros para las clases subalternas. En cambio, como cometido general, se trata de preservar la vida humana. Elementos como la crisis climática entran en juego para enfatizar la discusión decolonial antiimperialista de transición hacia nuevos paradigmas económicos, culturales y, en última instancia, civilizatorios.

En este sentido, particularmente llamativa es la carta abierta que el autor presenta a modo de epílogo en este libro, una carta dirigida a las y los europeos en torno a la actual guerra en Ucrania. En ella, Grosfoguel afirma que la guerra entre Rusia y Ucrania es más bien una guerra entre el imperio occidental (comandado desde Washington a través de la OTAN, su brazo armado) y las potencias emergentes con tendencia hegemónica (Rusia, China y, agregaría, en menor medida, India). Con una clara postura a favor de la desnazificación de Ucrania y de los países vecinos, que al día de hoy mantienen fuertes lazos con el nazismo supremacista ario del siglo XX, Grosfoguel no titubea al señalar que los “platos rotos” de esta guerra terminarán siendo pagados por las y los europeos que, a un año de iniciada esta guerra, ya están sintiendo los estragos traducidos en altos niveles inflacionarios y pérdida de capacidad productiva, fruto de la parálisis comercial entre Rusia y Europa. ¿Las ganancias de esta guerra? Como suele suceder, son para las transnacionales *gringas* que buscan acaparar el mercado de recursos europeo, amén de las ganancias multimillonarias de empresas de material bélico.

Llegamos al final de este brevísimo recorrido por la más reciente obra de Ramón Grosfoguel, recorrido en el cual seguramente habrán quedado muchos elementos por mencionar, dada la complejidad y magnitud de esta obra, recomendada para quienes buscan actualizar un debate político profundo al interior de las ciencias sociales, en particular en la sociología. La propuesta antiimperialista decolonial que el autor presenta puede ser tomada en muchos sentidos: un manifiesto de renovación intelectual; un llamado colaborativo entre las y los académicos que buscan nuevas formas de llevar a cabo estudios complejos de la realidad social (particularmente latinoamericana) y, ¿por qué no?, un documento que puede contener en sí mismo la evidencia de una decadencia en los estudios sociales decoloniales en sentido amplio.

En este último sentido, desde una perspectiva crítica, es necesario mencionar las tensiones latentes entre el pensamiento decolonial de Grosfoguel y las propuestas marxistas de estudio y transformación de la realidad. Las críticas realizadas a esto último, el pensamiento crítico marxista, parten de un grado de simplificación que imposibilita un diálogo fructífero entre ambas perspectivas teóricas. Enmarcar bajo el concepto de *economicismo* toda una tradición de pensamiento y transformación basada en el estudio dialéctico, materialista e histórico de las sociedades y sus formas de comportamiento particulares, basadas en la mercancía (sea ésta material e inmaterial, concreta o transfigurada), nos da cuenta de una lectura particular del

autor, una lectura compartida por gran parte de su generación, en la que la caída del socialismo real terminó por desencantar hasta cierto punto las propuestas críticas de Marx, mismas que en ningún sentido se correspondieron con la experiencia de aquellos países que conformaron el bloque socialista.

Ciertamente, la lectura de este libro puede resultar incómoda para algunas tendencias críticas porque, de una u otra forma, pone en evidencia la falta de profundización temática que hoy en día se realiza desde los marxismos críticos y otras tendencias de izquierda. Este libro es un recordatorio de la compleja realidad que vivimos y experimentamos día a día en nuestra Latinoamérica, realidad que como científicas y científicos sociales que apuestan por un cambio, debemos conocer, interpretar y transformar de raíz. Categorías de análisis tan importantes como raza o género no pueden quedar burdamente subsumidas al eje de análisis clasista. No obstante, como señaló Marx en el prólogo a la primera edición de *El Capital*, su obra y pensamiento que devien nuestros, es un intento por sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna en su conjunto, en particular, el de los impactos subjetivos que tiene la mercancía como categoría que logra subsumir y transfigurar nuestro análisis y comprensión de la realidad haciéndonos parecer naturales aquellas construcciones meramente sociales.

Por tanto, presentar las categorías de raza y género como esferas independientes pero interconectadas a la esfera mercantil posibilita un análisis un tanto errado de la realidad que se pretende estudiar. En última instancia, las dos primeras categorías quedan subsumidas en esta última, en tanto que los ordenamientos sociales que parten de ellas son encauzados a una división racial y sexo-genérica del trabajo asalariado. Estoy seguro de que estos planteamientos serán recibidos con la merecida comprensión del poco espacio para desarrollar a fondo estas ideas, pero opino que habilitarán una discusión a futuro entre quienes se consideran antiimperialistas decoloniales y aquellas/os que hablan desde el marxismo crítico.

Por último, y si cabe mencionar, algunos elementos teórico-metodológicos problemáticos en este libro pueden subsanarse con la calidad humana que expresa Ramón Grosfoguel en tanto estudioso y transformador de la realidad. No quiero dejar pasar la oportunidad de recomendar ampliamente el prólogo de esta obra, un recorrido biográfico del autor que estoy seguro dejará boquiabierto a más de una persona, pues en él se desglosan algunas de las luchas y cercanías militantes del autor con los movimientos sociales, laborales, antisistémicos y subalternos en por lo menos tres continentes a lo largo de 40 años.

Confío en que este libro será bien acogido por las izquierdas académicas y no académicas, ya sea para realizar comentarios críticos o para desarrollar más a profundidad la propuesta antiimperialista decolonial que Grosfoguel pone sobre la mesa.

¿Se tratará de un reverdecer intelectual y político de la teoría decolonial? ¿Surgirán nuevas propuestas basadas en este interesante trabajo que busquen profundizar alguna de las cuestiones planteadas por el autor? Esperamos que las respuestas a éstas y otras interrogantes que surgen tras la lectura atenta de este libro puedan tener una respuesta positiva, colectiva y transformadora de la realidad.

Ramón Grosfoguel, *De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial*, México, Akal, 2022, 352 pp.